

La globalización: aspectos geoeconómicos y geopolíticos

John Saxe-Fernández

Resumen

En el presente artículo se hace una crítica epistemológica de los supuestos que subyacen en el discurso "globalista" desde la perspectiva de los factores geoeconómicos y geopolíticos que se manifestaron a lo largo de la Guerra Fría y durante el período actual.

Abstract

An epistemological critic of the underline assumptions of "globalist" rhetoric is made in this article, from the perspective geoeconomic and geopolitical factors which has been observed during the Cold War and in the present period.

Resulta conveniente, desde cualquier punto de vista que se le enfoque, retomar el concepto de globalización y la teorización que le acompaña, desde una perspectiva que incluya lo que se conoce como "geoeconomía" y "geopolítica" del capital. El incluir, además de los fenómenos estrictamente económicos, los de naturaleza político-estratégica es necesario y adecuado, especialmente, si se tiene presente que en los medios empresariales, gubernamentales y académicos de México –y algo similar puede decirse del resto de Latinoamérica–, parece haberse arraigado una noción de "globalización" que implica la existencia de fuerzas exógenas, que de una forma u otra, marcan de manera rigurosa y específica los lineamientos a seguir en materia de política económica e internacional: se trata de una noción excluyente de las fuerzas sociales y de la dinámica interna de la sociedad civil respectiva, que es precisamente la más afectada por esas formas de "globalización".

Siguiendo una tendencia que se generaliza y se populariza, un conocido analista del sector oficial argumentaba recientemente y sin mayor elaboración, que la nueva Ley de Inversiones Extranjeras, con todo y su hipertrofiada apertura, es el producto de la "globalización" y hace poco el mismo Carlos Salinas de Gortari afirmó que las políticas recesivas que se han puesto en práctica se deben "a la condición global". Es decir, el mensaje es que como nos estamos "globalizando", tenemos que darle la vuelta a la Constitución, abandonar el papel

rector del Estado en la industria petrolera y abrir unilateralmente la economía, desmantelando al aparato productivo nacional y a gran parte del empleo.

El mensaje de esta forma de sobredeterminación es: "La globalización no nos deja de otra" y así, por ella fue necesario despojar al ejido, privatizar los puertos, carreteras, ferrocarriles, electricidad, petróleo, petroquímica y acero, al sector pesquero, entregar gran parte de las gasolineras a empresas distribuidoras de Estados Unidos y aplicar reformas administrativas tendientes a la homologación de los municipios mexicanos colindantes con los condados estadounidenses a lo largo de toda la frontera norte. Todo, incluido el *North American Free Trade Agreement* (NAFTA), y los compromisos geopolíticos y de soberanía que implica, se debe a la globalización.

La globalización es un término mágico que todo lo explica, todo lo justifica y además sirve para aliviar las cargas de conciencia (de haberlas) entre las convicciones personales respecto a la lealtad a la nación y la subasta de la misma.

Pero exactamente ¿por qué y con base en qué premisas o supuestos es ello así? ¿Qué quiere decir buscar la explicación del desarrollo y del subdesarrollo como resultado de la "globalización", es decir, de determinaciones por parte de los países capitalistas avanzados o bien simplemente como un mero reflejo de las operaciones del "mercado mundial"? Desde la perspectiva de la constelación histórica de 1994 hasta digamos el año 2010, ¿cuáles serían las tendencias históricas sobre las cuales fundamentar las explicaciones sobre la organización del poder y las concepciones sobre la economía y la política global que han prevalecido y qué tan adecuadas son?

La tendencia a la sobredeterminación heteronómica parece arraigar de manera particularmente fuerte entre quienes tienen como su misión la identificación del interés corporativo transnacional, es decir, la geoeconomía del capital, con las "fuerzas históricas".

Según Zbigniew Brzezinski, por ejemplo, el poder mundial "se sostiene sobre tres pilares constituidos por los tres polos capitalistas, Estados Unidos, Europa y Japón" y "las transformaciones mundiales no se oponen a la ampliación de dichas columnas".¹ Se equiparan los intereses de los sectores empresariales de los países capitalistas avanzados y sus corporaciones transnacionales con las "tendencias históricas", implicando que es poco lo que la sociedad civil de las naciones desde donde operan pueda hacer sean las matrices o las subsidiarias de esas corporaciones. Las "fuerzas históricas" se confunden con y giran alrededor del "interés privado transnacional", excluyendo tanto al interés público nacional como internacional.

¹ Citado en *El Financiero*, 21 de abril, 1993, p. 49.

Cuando se le preguntó a Brzezinsky por qué afirmaba que tarde o temprano se aprobaría el NAFTA, replicó: "porque el pacto comercial es un proyecto congruente con la actual tendencia económica global, concuerda con los intereses de la comunicación moderna, con la interdependencia económica, los flujos comerciales. Todos nos estamos integrando en unidades más grandes".²

En la base de estas propuestas está una concepción altamente ideologizada del "globalismo", es decir, de una concepción sobre el poder internacional que se fundamenta en una noción de dominación como algo derivado de un poder institucionalizado. Se asume que el poder mundial de Estados Unidos, Europa y Japón y la supuesta falta de poder de países como México o Brasil, resultan del atributo de una posición dentro de una organización internacional compulsiva, en este caso, el sistema inter-estatal y las grandes corporaciones globales, excluyéndose de esta concepción los aspectos centrales, al nivel de las relaciones de poder, en la articulación de la geoeconomía y de la geopolítica del capital y sus crecientes contradicciones.³

Esta "exclusión" resulta estorbosa a todo intento por determinar las grandes modificaciones que se han perfilado en la composición del poder internacional desde la Guerra Fría (articulada ideológicamente alrededor de la noción de "contención"), a la posguerra fría, que se tiende a centrar en lo que los asesores en seguridad nacional de Estados Unidos, desde Brzezinsky hasta Anthony Lake perciben como una "ampliación" geoeconómica y geopolítica. Después de la Segunda Guerra Mundial el vigoroso expansionismo "global" de Estados Unidos usó como escudo ideológico el concepto de contención originalmente planteado por George Kennan en un famoso ensayo en el que el autor se presentó como "Mr.X".⁴ Esta concepción, que dominó el pensamiento de la "guerra fría" durante cuarenta años, mantenía que Estados Unidos no sólo debía resistir al expansionismo soviético cuando éste afectaba sus intereses, sino en toda ocasión en que según su criterio, amenazara "las libertades" de cualquier pueblo en la faz de la tierra. Esta línea de pensamiento fue crucial en la "globalización" de la geopolítica de Estados Unidos, es decir, de la Doctrina Monroe. Ello se planteó oficialmente en las postulaciones del presidente Truman (Doctrina Truman) en 1947, cuando presentó ante el Congreso sus razonamientos para una solicitud de 400 millones de dólares con el fin de "ayudar a los pueblos libres a mantener su integridad nacional frente a las fuerzas agresoras que tratan de

² *Ibidem*. Los términos que usa el ex-asesor en asuntos de Seguridad Nacional del gobierno demócrata de Carter son idénticos a las formulaciones prevalecientes durante los gobiernos republicanos de Reagan y Bush.

³ Consúltese James Petras y H. Brill, "The Tyranny of Globalism", en Petras, *et al.*, *Latin America: bankers, generals and the struggle for social justice*, Rowman and Littlefield, 1986, pp. 3-20.

⁴ *Foreign Affairs, USA*, julio de 1947.

imponerles regímenes totalitarios". La referencia fue a la situación en Grecia y representó la primera intervención estadounidense en un conflicto civil en el área balcánica. De paso la hegemonía estadounidense formalmente reemplazó a la británica en esa región. En 1947 también se creó el Acta de Seguridad Nacional que aglutinó a la Fuerza Aérea, el Ejército y la Marina en una estructura administrativa centralizada denominada Departamento de Defensa, un término que sustituyó a la designación más rigurosamente descriptiva que había prevalecido desde 1789: Departamento de Guerra. Esa Acta estableció también a la Agencia Central de Inteligencia (CIA), un instrumento para la guerra política e ideológica y el espionaje. En 1948 por medio del Plan Marshall se instituyeron los recursos financieros para estimular las exportaciones estadounidenses a una Europa en ruinas. Más del 70 por ciento de los fondos del Plan se usaron para fomentar la exportación de bienes y servicios de Estados Unidos a Europa, y una parte significativa también se utilizó para financiar las compras europeas de petróleo del Oriente Medio. Este mecanismo sirvió para consolidar la posición de las compañías petroleras estadounidenses en la región frente a la competencia británica y francesa, ya que los fondos sólo podían usarse por medio de los abastecedores estadounidenses. En 1940, por ejemplo, el 72 por ciento del control de las reservas petroleras del Oriente Medio era británico y el 10 por ciento estadounidense. Para 1967 Estados Unidos controlaban el 58 por ciento e Inglaterra el 29 por ciento.⁵ También se estableció la Organización de Estados Americanos (OEA), un instrumento diseñado para la proyección del poder político y la diplomacia de Estados Unidos en el Hemisferio Occidental, mismo que fue presentado como un "escudo" para proteger a los países latinoamericanos del "expansionismo" comunista. En 1949 se fundó la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) como la contraparte militar del Plan Marshall, así como el "Punto Cuarto", otro mecanismo económico, dirigido a influir sobre los eventos en el Tercer Mundo.

En 1950 con el establecimiento de la Oficina Central para el Control de la Subversión en Estados Unidos, se llevó la Guerra Fría hacia adentro del sistema político estadounidense por medio del combate al "comunismo doméstico". El McCarthismo y las "cazas de bruja" empezaron a afectar seriamente las libertades civiles y las garantías individuales estipuladas en la Constitución. En 1950 también se creó el Grupo de Ayuda Militar/*Military Assistance Advisory Group* (MAAG), que empezó sus actividades apoyando las operaciones militares francesas en Indochina y que eventualmente, como ocurrió en el caso de los países balcánicos, serviría para que Estados Unidos suplantara a Francia como potencia dominante en esa área.

⁵ Véase Howard Zinn, *Postwar America, 1945-1971*. New York and Indianapolis, The Bobbs-Merrill Company, 1973, pp. 72-73.

En 1951 se firmó el Tratado Japón-Estados Unidos por medio del cual Washington logró el control administrativo de la base militar de Okinawa. En 1954 se estableció el *Southeast Asia Treaty Organization* (Seato), la contraparte asiática de la OTAN, y en el Oriente Medio también se procedió de la misma manera por medio del *Central Treaty Organization* (Cento). Si bien la pieza fundamental de la geopolítica estadounidense en la Guerra Fría fue la OTAN, lo cierto es que el incuestionable dominio militar también se proyectó por medio de otros convenios multilaterales y bilaterales como los antes mencionados además del Tratado de Seguridad entre Estados Unidos, Australia y Nueva Zelandia (ANZUS), y tratados de Defensa Mutua con Filipinas, China (Taiwán) y Corea del Sur.

La geopolítica estadounidense tuvo como objetivo la expansión político-militar y corporativa a fronteras euroasiáticas y se fundamentó tanto en programas económicos similares, el Plan Marshall como en una masiva presencia militar a escala global, por medio de bases, sistemas militares regionales y programas de asistencia militar. Estados Unidos en 1970 contaba con 429 grandes bases y 2 mil 972 de menor escala distribuidas por todos los mares y continentes. Éstas ocupaban un área de cuatro mil millas cuadradas, hospedaban a más de un millón de soldados –además de medio millón de familiares– y daban empleo a más de doscientas cincuenta mil personas de otras nacionalidades. Su costo anual en 1970 era de 5 mil millones de dólares.⁶

La geopolítica de la Guerra Fría estaba íntimamente vinculada con la dinámica geoeconómica que se articuló por medio de grandes corporaciones estadounidenses, proyectándolas globalmente. Bajo el manto ideológico de la "contención", se procedió con una vigorosa expansión de gigantes como *Exxon*, *ITT*, *General Motors*, *General Electric*, *IBM*, *Ford Chrysler*, entre otros. Algunos de estos entes empezaron a tener poco más de la mitad de su capital fijo fuera de Estados Unidos, como *Exxon*, *ITT*, *Singer*, *Colgate-Palmolive*, *Mobil Oil*, *National Cash*, *Corn Products*, *Goodyear*, *Sperry Rand*. Pero empresas de menor envergadura como *Pfizer*, *Gillete* y *Burroughs* también se encontraban en esa condición. La concentración del capital fue inmensa. Por ejemplo, el 70 por ciento de toda la inversión extranjera directa de Estados Unidos en Francia, Alemania Occidental e Inglaterra pertenecía a la *Exxon*, *Ford* y *General Motors*. La geoeconomía estadounidense era dominante a nivel mundial. En 1963, por ejemplo, la inversión extranjera estadounidense representaba el 60 por ciento del total. Cuando las empresas transnacionales se expandieron, empezaron a

⁶ Consúltense John Saxe-Fernández, *Proyecciones hemisféricas de la Pax Americana*, Buenos Aires, Amorrortu, 1971.

competir con las contrapartes locales. En la década de los sesenta esas empresas llegaron a controlar el 95 por ciento de toda la producción europea de circuitos integrados, el 80 por ciento de las computadoras y el 30 por ciento de la producción europea de automóviles y otros vehículos.

Ya para 1963 las firmas estadounidenses dominaban más de la mitad de la industria británica de automóviles, el 40 por ciento de la industria petrolera de Alemania Occidental, y el 40 por ciento de la telegrafía, los teléfonos y la industria electrónica y de computación de Francia. En 1967, la Cámara de Comercio Internacional calculaba que el valor total de la producción de las empresas estadounidenses en el exterior llegaba a los 100 mil millones de dólares, una cifra equivalente en aquel momento a la capacidad productiva de una nación hipotética, sólo después de Estados Unidos y la Unión Soviética.

En 1950, la inversión privada directa de Estados Unidos era de 11 mil 800 millones de dólares. Para 1971 ascendía a los 86 mil millones. La mayor cantidad fue invertida en los países desarrollados (cerca del 68 por ciento), y de los 26 mil millones invertidos en los países subdesarrollados, cerca del 50 por ciento se hizo en industrias extractivas, especialmente en la rama petrolera, que representó el 70 por ciento en ese sector. La idea central fue asegurar el suministro de materias primas estratégicas y desde luego las ganancias. Aunque la inversión directa de las corporaciones estadounidenses en el Tercer Mundo representan menos de una tercera parte del total, de ahí se deriva cerca del 50 por ciento de todas las ganancias. Las estructuras geopolíticas diseñadas para otorgar garantías político-militares a la inversión siempre estuvieron en estrecha relación con las de orden comercial y financiero que surgieron de los arreglos de Bretton Woods, como el Fondo Monetario Internacional, el GATT y el Banco Mundial.

La relación funcional entre los instrumentos geopolíticos y las unidades "geo-económicas", es decir las empresas transnacionales, sobre la que se fundamentó la expansión estadounidense en América Latina, fue desarrollada y explicada de manera clara por los funcionarios encargados de su articulación.

En Latinoamérica el obstáculo real a esa expansión no era el "comunismo", sino el nacionalismo como queda bien establecido en el Informe Rockefeller sobre América Latina de mediados de los sesenta. En uno de sus apartados más significativos se consignaba que

Las fuerzas del nacionalismo están creando presiones contra la inversión extranjera. El ímpetu por independizarse de los Estados Unidos ha tomado la delantera... El problema central es la incapacidad de los gobiernos del hemisferio para reconocer en toda su extensión la importancia de la inversión privada.⁷

⁷ *Ibidem.*, p. 40.

El general Robert W. Porter, quien fuera comandante en jefe del comando Sur norteamericano en la Zona del Canal, e integrante de la comisión que acompañó a Rockefeller, sintetizó muchos de estos asuntos en un discurso pronunciado en la Sociedad Panamericana, que aglutina a representantes de las principales empresas inversionistas en América Latina:

Muchos de ustedes caballeros, dirigen y deciden en las empresas y las industrias que conforman nuestra inmensa inversión privada en Latinoamérica... consideren la pequeña cantidad de fondos públicos norteamericanos que hemos dedicado a la asistencia militar y a los proyectos de seguridad pública realizados por la AID como una muy modesta cuota para un seguro (*insurance policy*), que protege nuestra vasta inversión privada en una zona de tremendo valor económico y estratégico para nuestro país.⁸

A partir de la década de los setenta, se empiezan a manifestar de manera más clara signos de crisis y de deterioro de la posición dominante de la "geoeconomía" de Estados Unidos. El resurgimiento de Japón y Europa (particularmente, de la economía Alemana) y el hecho inevitable de que la economía mundial crecía a un ritmo y en una dimensión absoluta, superior a la de Estados Unidos, dio lugar a percepciones que desde principios de los años setenta irían a perfilar lo que ya para los ochenta era un proceso más visible: la decadencia relativa del poderío económico y en general de la hegemonía global de Estados Unidos. El peso del gasto militar, los déficits fiscales y comerciales y el abandono hecho por Nixon de la convertibilidad del dólar, empezaron a evidenciar que los arreglos de Bretton Woods, por medio de los que Washington había codificado sus ventajas internacionales, ya no eran adecuados a las necesidades y capacidades reales de Estados Unidos. Nixon además, puso una tarifa de 10 por ciento en la mitad de todas las importaciones, controló precios y salarios por 90 días y propuso nuevos impuestos y recortes del 10 por ciento en los programas de "ayuda" internacional.⁹ Ya para 1973, antes de la gran crisis petrolera, se percibían claramente las tendencias estadounidenses hacia el desarrollo de una geopolítica hemisférica encaminada a proporcionar "cartas de negociación" de cara a la creciente competencia comercial, industrial, financiera y tecnológica proveniente de Europa y Japón. Los primeros anuncios de una "regresión monroísta" fueron percibidos, por ejemplo, por Irving Louis Horowitz así:

⁸ *Id.*, pp. 40-41.

⁹ Consúltese John Saxe-Fernández, "América Latina-Estados Unidos: hacia una nueva era", en *Nueva Sociedad*, Caracas, núm. 125, mayo-junio 1993, pp. 6-15.

El impulso hacia la hegemonía hemisférica bajo la dirección de los Estados Unidos se hace aún más fuerte en la actualidad (1973) que en cualquier otro periodo de la historia del siglo XX. A medida que la recuperación de Europa de la Segunda Guerra Mundial se convierte en un verdadero ataque al dólar, y que otros mercados económicos caen bajo el dominio del capital japonés... los Estados Unidos, por pura necesidad, empezarán a racionalizar su imperio económico en términos de un marco hemisférico.¹⁰

Los problemas estadounidenses relacionados con su relativa pérdida de posición global se complicaron en la década de los setenta debido a su creciente "dependencia estratégica" de materias primas estratégicas en general y de petróleo en particular. El trauma estratégico que representó el embargo petrolero puesto en práctica por la OPEP en 1973, y los incrementos en los precios del petróleo, volvieron los ojos estadounidenses de manera más intensa sobre los recursos naturales del hemisferio, y de forma particular los petroleros de Venezuela y, fundamentalmente de México.¹¹ La importancia estratégica del petróleo mexicano fue uno de los principales elementos en los proyectos que se plantearon desde mediados de los años setenta, para proceder con una "integración" de Estados Unidos, México y Canadá, en una especie de "mercado común" que, además —y esto era vital— integrara los "recursos energéticos" de los tres países. Así, los fundamentos geopolíticos y geoeconómicos de lo que en la "posguerra fría" se conoce como la Doctrina de la Ampliación, fueron estableciéndose.

Es en el contexto del deterioro relativo de la posición económica estadounidense en el orbe y de los problemas estratégicos derivados de su significativa "dependencia estratégica" de materias primas, localizadas fuera de su jurisdicción territorial, que debe evaluarse la propuesta de "integración regional" que ahora se ha puesto en voga por medio del *North American Free Trade Association* (NAFTA) y su mayor ampliación a nivel hemisférico, explicitada en la llamada Iniciativa de las Américas, ambos esquemas desarrollados por las dos previas administraciones republicanas y adoptadas como suyas por el gobierno demócrata de Clinton. La firma asesora Kissinger Associates adelantaba en 1990 algunos de los aspectos fundamentales de la Doctrina de la Ampliación del actual gobierno demócrata así:

por razones estratégicas y comerciales, el futuro de América Latina está en Estados Unidos y viceversa... Es necesario empezar a explorar lo que

¹⁰ Irving L. Horowitz, "The Hemispheric Connection", en *Queens Quarterly*, vol. LXXX, núm. 2, autumn 1973, p. 353, *op.cit.*, en John Saxe-Fernández, *De la Seguridad Nacional*, México, Grijalbo, 1977, p. 43.

¹¹ Al respecto consúltese John Saxe-Fernández, *Petróleo y estrategia. México y Estados Unidos en el contexto global*, México, Siglo XXI, 1980.

significaría un acuerdo de libre comercio hemisférico... el eje clave es México, Estados Unidos y Canadá. Si ese acuerdo trilateral de libre comercio se desarrolla... se empezaría a alentar el desarrollo de relaciones comerciales que a la larga conduciría a una zona comercial hemisférica.¹²

La geopolítica hemisférica se encamina a reforzar las necesidades económicas y de seguridad de Estados Unidos por medio de una "integración vertical" de América Latina, empezando por una virtual absorción "benevolente" de México. Al nivel geoeconómico el NAFTA es esencialmente un mecanismo para demoler los impedimentos jurisdiccionales del Estado mexicano a un acceso irrestricto de la inversión extranjera estadounidense y en menor medida de Canadá. Se trata de un trato preferencial que discrimina contra terceros. La inversión es concebida como el elemento central de la geoeconomía, es decir, como se explicita desde Fortune, un foro esencialmente empresarial:

La estrategia se ejecuta por medio de la inversión y se aplica a todas las esferas de la política exterior, es decir, desde la seguridad militar hasta el medio ambiente, pero los asuntos económicos conducen el proceso. La estrategia se fundamenta primordialmente en el sector privado y de manera particular en las corporaciones multinacionales.¹³

Es así como la Doctrina de la Ampliación de la posguerra fría se encamina al desarrollo de una geoeconomía y una geopolítica hemisférica, como forma de reforzar un "relanzamiento" o si se desea, una "globalización" de Estados Unidos en una situación mundial en la que ha perdido la capacidad de locomotora económica global que le había permitido articular, en base a una hegemonía no cuestionada, la dinámica del sistema económico capitalista como un todo. Pasar de locomotora económica global, a locomotora hemisférica por medio de una reinserción de las economías latinoamericanas fundamentalmente, en la estadounidense, y de corte colonial, significa en realidad una fragmentación geoeconómica y geopolítica del sistema de relaciones internacionales de enorme magnitud. Este proceso tiende a ser obscurecido en sus características centrales y en su dinámica por las nociones que giran alrededor del llamado "globalismo".

Vale entonces la pena, adentrarse en algunos de los problemas conceptuales que actualmente plagan a muchos estudios y escritos sobre la "globalización".

¹² Citado en John Saxe-Fernández, "Doctrina de las áreas económicas amplias", en Javier Delgado y Diana R. Villarreal (coords.), *Cambios territoriales en México: exploraciones recientes*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, 1991, p. 29.

¹³ Consúltese "The New Face of American Power", *Fortune*, 26 de julio 1993, pp. 123 y ss.

Al respecto, las reflexiones de Petras y Brill pueden comprenderse mejor si se recurre a algunos de los estudios clásicos sobre estrategia, como los de Clawsewitz.

Petras y Brill¹⁴ argumentan que algunas de las principales premisas del globalismo están presentes en muchas de las diferentes teorías y formulaciones sobre el desarrollo del Tercer Mundo. Aunque no se trata de un cuerpo de conocimiento unificado y coherente a nivel teórico y metodológico, los autores mantienen que en estas formulaciones sobre el globalismo es posible describir cuatro características que están presentes de manera parcial en algunas de las formulaciones más conocidas sobre el desarrollo del subdesarrollo. La primera, que ya hemos mencionado, da como un hecho que la dominación en el campo internacional ha de formularse en términos de poder institucionalizado. El poder es formulado como un atributo de una posición, incluso montada sobre "columnas" para usar las imágenes de Brzezinsky. En segundo término, se determina la posición de un actor dentro del sistema interestatal por medio de un análisis fundamentado en una teorización estática y una tendencia inherente del mercado al equilibrio. En tercer lugar, se asume que la totalidad social es una totalidad expresiva, es decir, que las partes del todo expresan la naturaleza esencial del todo. Así, la estructura institucional de la economía mundial se reproduce en las características internas de los Estados-nación que la conforman. El análisis de la totalidad social procede por medio de la asimilación de todas sus partes componentes en un esquema unitario que trata de subsumir a todas las características de los sistemas en un mismo nivel de abstracción, lo que, en criterio de Petras y Brill conduce al esencialismo y al planteo de generalizaciones empíricas al nivel de axiomas sistémicos.

Los argumentos se desarrollan usualmente por medio de un razonamiento deductivo y axiomático. Es decir, los atributos de los actores se deducen de postulados que presumen una organización sistémica particular.¹⁵

En esta concepción del globalismo existe un orden en el que los países avanzados tienen la influencia y el mando sobre los otros actores y así el "centro" tiene la capacidad de gobernar la actividad económica y la postura estratégica de otros Estados. El problema con esta forma de plantear las cosas es que nunca puede explicar el cambio, como lo ilustran las nociones de Brzezinsky, excepto, en una base *ex post facto*, es decir, cuando dice "si la comunidad de naciones democráticas y económicamente avanzadas se extiende, no hay por qué no ampliar la membresía de la Comisión Trilateral". Nótese que lo que el autor hace es dejar todo conceptualmente preparado en caso de que se dé una alteración en el poder, de tal suerte, que pueda describir y categorizar cualquier configura-

¹⁴ Petras y Brill, *en op. cit.*

¹⁵ *Ibidem.* p. 4.

ción institucional nueva que surja. Queda claro entonces, que el concepto de globalización es muy importante y que debe rescatarse por medio de una crítica epistemológica. La perspectiva geopolítica y estratégica del fenómeno de la globalización ayuda en esta tarea, en primer término, porque el análisis político y estratégico nos indica que las variables del sistema internacional de poder no pueden aislarse efectivamente las unas de las otras, o del contexto. El conflicto internacional en todas sus dimensiones, tanto las no militares como las militares, y estas últimas desde sus niveles más bajos hasta los de mayores magnitudes está permeado por procesos "interactivos".

En la teorización estratégica que encontramos en, por ejemplo, Clausewitz o Liddel Hart, el poder no es concebido en términos de "status", de posición, y mucho menos se le concibe como una cosa, sino como lo que es, es decir, una "relación" de dominación o subordinación entre actores, sean clases sociales, naciones o grandes coaliciones internacionales. La concepción que permea las nociones en boga de globalismo en gran parte obedecen a formulaciones ideologizadas de poder, cuyas raíces tendrían que ser desenmarañadas por medio de la sociología del conocimiento. Pero en gran medida, también se deben a la tendencia a rechazar la percepción misma de situaciones caóticas. Existe cierto sosiego emotivo en asumir la política mundial como el reino de lo estable, lo regular y lo consistente. Desde una perspectiva geopolítica y estratégica, al enfatizarse los parámetros concretos del poder, en términos de "relación", se resalta, al contrario, la enorme complejidad, la inestabilidad, la irregularidad y la inconsistencia, y ello es así porque quienes planean el curso de una guerra, por ejemplo, deben estar preparados a dedicar un esfuerzo considerable a la exploración de toda la gama de respuestas dinámicas en una situación de poder dada.

La naturaleza "relacional" del poder la encontramos, por ejemplo, en las nociones de Clausewitz sobre la guerra, a la que define como un "duelo a gran escala, es decir, un acto de fuerza para someter al enemigo a nuestra voluntad".¹⁶ Pero como todo oponente tiene la misma intención, la guerra y el conflicto son inherentemente una "interacción" (*Wechselwirkung*). En otras palabras, "no es la acción de una fuerza viva sobre una masa sin vida. (La no-resistencia total no sería la guerra). Siempre se trata de una confrontación de fuerzas". La naturaleza interactiva de la guerra y del conflicto que encontramos en el análisis estratégico implica una enorme complejidad a nivel tanto material como "inter-subjetivo". De aquí, que desde esta perspectiva las relaciones de poder implican la operación de al menos dos partes en una relación de poder que requiere de la consideración de las capacidades tanto del "centro" como de los países del Tercer Mundo,

¹⁶ En *On War*, Londres, Penguin Books, 1968, p. 75.

como México y Brasil: una nación subordinada nunca es un ente absolutamente controlado y pasivo, siempre existe el potencial para la resistencia y la reacción en cualquier "relación", como bien lo ilustra el largo proceso interactivo entre una nación totalmente devastada como lo fue Japón con sus contrapartes, especialmente, con los Estados Unidos o como se puede también ilustrar en el caso del petróleo mexicano al revisar las formas en que se manejaron las vulnerabilidades y fortalezas de México en el proceso nacionalizador.

Se trata de una forma distinta de "globalizarse" a la preconizada por los "globalistas de nuevo cuño", que desde las oficinas gubernamentales, o desde la academia nos proyectan nociones de dominación basados en la suposición de que el Tercer Mundo es una cosa inerte, es decir, que no somos más que un receptáculo pasivo en el cual las fuerzas internas de las clases sociales, de las etnias y de las nacionalidades no son entes actuantes, sino algo así como hojas en blanco, listas siempre para ser estructuradas y explotadas por parte del centro y sus grandes corporaciones.

En esta concepción no existe espacio para la lucha de clases ya que, como bien argumentan Petras y Brill, la distribución inequitativa del poder se asume como un hecho y las modificaciones en esa distribución son limitadas. Así, el problema de la dominación se reduce por el globalismo, a tareas encaminadas "a medir los flujos de influencia, capital, intercambios comerciales y procesos de producción". Una perspectiva estratégica, al contrario, empezaría por identificar las fortalezas y las vulnerabilidades de dominados y subordinados, así como en reconocer que existen diversas fuentes para moldear la capacidad de acción, como bien lo entendió y lo puso en práctica Cárdenas, para poder proceder con la recuperación del petróleo, porque mientras los países centrales contaban con enormes recursos, por ejemplo, de capital y tecnología, los de la periferia como México, cuentan con fuerzas de trabajo que pueden ser organizadas y movilizadas, y así los conflictos y los compromisos son la manifestación concreta de relaciones particulares que son moldeadas por diferentes recursos que definen "el contexto" en el que se da la relación: las configuraciones institucionales y las "fuerzas del mercado" se derivan de esa base contextual de una relación y no son algo determinado por ese contexto. Para la estrategia contemporánea, la dirección de cualquier tipo de conflicto afecta su carácter y esta alteración se retroalimenta a los objetivos políticos que guían su dirección.

El conflicto y la guerra, desde esta perspectiva, es, como decía Clausewitz, una realidad "camaleónica", siempre plagada de complejidades y contradicciones. Resulta entonces curioso que las nociones de globalización que asumen que esencialmente "no existen alternativas" a los dictados de las grandes potencias, se den en momentos en que se han producido enormes cambios a nivel global que permiten a las naciones del Tercer Mundo minimizar el impacto de sus

relaciones con el centro como factor de control. Una situación de crecientes contradicciones entre las grandes potencias capitalistas, característica de los años treinta y previos a la Segunda Guerra Mundial, fue aprovechada por Cárdenas para "trasladar" y modificar el "terreno" de la confrontación al marco "nacional" donde tenía mayores probabilidades de salir victorioso. Quien revise la situación internacional de la década de los noventa, desde una perspectiva estratégica, difícilmente dejará de percibir que se ha dado una dispersión de las fuentes de control en varios países contrastando con la situación de concentración en una o dos potencias, como se observó inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial. Estados Unidos ya no monopoliza las actividades industriales, tecnológicas, financieras o comerciales de la economía mundial. Ha entrado en competencia comercial y en creciente confrontación geopolítica con los otros polos de desarrollo capitalista. Las nociones de globalismo que ahora se promueven, tienden a minimizar la percepción del creciente conflicto y contradicción en la dirección del eje Norte-Norte, y también minimizan la estrecha vinculación que existe entre las corporaciones transnacionales y el aparato estatal respectivo.

El análisis geopolítico y estratégico de la globalización nos conduciría, precisamente, hacia una vertiente que tendería a la observación concreta de los comportamientos observables y de los datos y magnitudes que pudieran estar involucradas en las complejas relaciones entre, por ejemplo, la corporación transnacional y el Estado desde el cual opera la casa matriz, así como del Estado huésped de la filial respectiva. A esto, se añadiría, especialmente en momentos en que se profundiza la recesión global, la creciente confrontación no sólo inter-estatal, sino también entre las grandes corporaciones que compiten por la adquisición o la preservación de nichos en el mercado mundial, como ha venido ocurriendo en el campo de la electrónica, las máquinas herramienta, el acero y, desde luego, la industria automotriz y aeroespacial.

Historia y política

Enfocar el fenómeno de la "globalización desde una perspectiva geopolítica"¹⁷ implica no sólo proceder con una crítica epistemológica, sino también modificar de manera importante los referentes empíricos a los que apunta el concepto, ampliándolos de la esfera estrictamente económica. Se tiende a resaltar los

¹⁷ El término geopolítica usualmente se asocia con la doctrina expansionista nazi montada sobre nociones como las fronteras estratégicas, el espacio vital y las presiones raciales, demográficas, económicas y sociales, como factores usados en una línea propagandística para justificar la abrupta modificación de las fronteras y consecuentemente la ampliación jurisdiccional y económica de Alemania en Europa. Los paralelismos entre la "doctrina de áreas económicas amplias" usada por el nacional-socialismo para justificar

aspectos políticos e históricos y los referidos al Estado-Nación, la jurisdicción territorial, el conflicto inter-estatal, los diversos tipos de enfrentamientos actuales y potenciales entre diversos "complejos militares-industriales", el papel de la materia prima estratégica y, en el caso del hemisferio occidental, se enfatiza el análisis de los mecanismos corporativos, financieros, comerciales y militares empleados por Estados Unidos para transformar a México y el resto de América Latina, en "carta de negociación" en sus esfuerzos por garantizar una inserción en la economía global ventajosa a su "interés privado nacional", tal y como éste ha sido o está siendo codificado en el NAFTA.¹⁸ El gobierno de Clinton expresó en múltiples ocasiones que la aprobación del NAFTA por parte del Congreso fortalecería su capacidad para negociar "su" interés privado nacional en la Ronda Uruguay del GATT, de la cual, presumiblemente surgiría la fundamentación económica y comercial para las próximas décadas. Estados Unidos sólo considera "aceptable" una fundamentación económica que preserve el *status quo* de la Guerra Fría. El NAFTA sería una de las "cartas" que usaría Estados Unidos para persuadir a los principales interlocutores del GATT a aceptar sus condiciones.

Aparentemente y de manera dramática, estaríamos modificando el tipo de referentes empíricos con los que se asocia el concepto de globalización, preponderantemente de orden económico. Pero en realidad lo que estaríamos haciendo sólo podría redundar en un fortalecimiento del concepto mientras que, al mismo tiempo, y por motivos que se percibirán claramente más adelante, estaríamos estimulando un proceso de crítica conceptual. Por varias razones resulta "saludable" plantear la perspectiva geopolítica y estratégica de la globalización, porque incluso las unidades económicas fundamentales con las que se asocia el fenómeno, las corporaciones transnacionales o globales, tienden a ser

el expansionismo teutón, con los actuales lineamientos geopolíticos y doctrinarios de Estados Unidos, por lo que respecta al Hemisferio Occidental, ahora expresados en el NAFTA, han sido planteados en John Saxe-Fernández, *Latin America and the United States after the Cold War: preliminary strategic notes*, Geneva, United Nations Institute for Disarmament Research, UNIDIR; 93-11, Naciones Unidas, New York, 1993, pp. 159-182; consúltese también John Saxe-Fernández, "América Latina-Estados Unidos: contextos geopolíticos", en *El Día Latinoamericano*, México, 4 de octubre de 1993, pp. 2-3; "NAFTA: problema de seguridad internacional", en *Excelsior*, México, 2 de noviembre de 1993, pp. 7A y ss. En este trabajo asumimos la conceptualización "nominal" del concepto de geopolítica, indicando con ello el estudio de la influencia de factores como la geografía, la economía, la demografía y la tecnología, entre otros, en la articulación de la política en general, y especialmente, de la política exterior y de defensa, en sus diversas manifestaciones. En una forma más amplia el conjunto de fenómenos que se asocian con otros conceptos, como gran estrategia y estrategia, también estarían incluidos, especialmente en desarrollos como los de Clausewitz y Liddel Hart.

¹⁸ Uso la forma verbal "está siendo", porque el texto del NAFTA continúa siendo modificado para lograr más concesiones de parte de México, ahora que se debate en el Congreso de los Estados Unidos, en *La Jornada*, 4 de noviembre, p. 1.

percibidas en su dimensión "política" e incluso diplomática, que es parte y parcela de su forma de operar globalmente. El estudio "político" de la corporación global permite una mejor ponderación sobre la dimensión dinámica presente en los procesos de "globalización", donde el ejercicio de poder se manifiesta en constantes interacciones conflictivas y/o cooperativas, tanto con la competencia, como con el Estado desde cuya "jurisdiccionalidad" opera la matriz, o con los Estados huésped donde usualmente tiene sus filiales.

Las interacciones geopolíticas de la corporación global son parte sustancial de su estructura y dinámica, en tanto se trata de la primera institución en la historia, dedicada al logro de ganancias por medio de una amplia red de sistemas administrativos y financieros que se encaminan a la planeación centralizada en una escala global de los recursos humanos y materiales, incluyendo, obviamente, aquellos de importancia estratégica y geopolítica. Es cierto que como su principal propósito es organizar e integrar la actividad económica por todo el mundo, de tal forma que se maximice la ganancia global, la corporación global es una estructura orgánica en la cual cada parte está diseñada y opera para servir al todo. A fin de cuentas, y en consecuencia, mide su éxito y su fracaso, no por medio de la evaluación de una subsidiaria, o la conveniencia de producir ciertos productos, o su impacto social o ambiental en un país dado, sino por medio del crecimiento de las ganancias globales y del control de las más importantes parcelas del comercio mundial.¹⁹ La relación entre el Estado y sus instrumentos de "seguridad nacional", incluyendo sus proyecciones globales de poder militar, un servicio de inteligencia ahora dedicado al espionaje económico, tecnológico y financiero y presumiblemente al montaje de operaciones especiales y clandestinas en estas esferas, es tan estrecha que puede calificársela de "simbiosis". Existen innumerables incidentes documentados sobre los tipos de relaciones de subordinación y/o superordenación entre el Estado y sus organismos (como el Departamento de Defensa, la Agencia Central de Inteligencia, la NASA, etcétera) y las corporaciones transnacionales "estadunidenses".²⁰ En general la corporación cuenta con su propio servicio de espionaje político aunque en ciertas

¹⁹ Consúltese Richard Barnet *et al.*, *Global Reach*, New York, Simon and Schuster, 1974, p. 14. Una contribución de continua pertinencia.

²⁰ Uno de los estudios mejor documentados sobre la relación entre la cúpula empresarial y financiera de Estados Unidos y las políticas económicas, diplomáticas y militares que eventualmente transformaron a Estados Unidos en potencia "beligerante" durante la Segunda Guerra Mundial, ha sido ofrecido por Laurence H. Shoup y William Kminter, *El Imperial Brain Trust: Monthly Review Press*, New York, 1977. Los archivos oficiales del Senado y de la Cámara de Diputados contienen descripciones pormenorizadas en las audiencias del llamado Comité Church, sobre las formas de relación, cooperación y apoyo entre la Agencia Central de Inteligencia y las corporaciones estadounidenses en el proceso de "desestabilización" que desembocó en el golpe de Estado contra el gobierno de Salvador Allende en Chile.

ocasiones su acceso a información altamente sensible se origina en las oportunidades que ofrece su misma actividad corporativa.

Uno de los más interesantes ejemplos lo ofrece el estrecho vínculo establecido entre el aparato de seguridad estadounidense y las empresas dedicadas a las comunicaciones en general, y a las telecomunicaciones de manera particular. El papel de la ITT en el derrocamiento de Allende, si bien es uno de los mejores documentados, no es la excepción. Los esquemas de la ITT para diseminar "el caos económico" en Chile han mostrado cómo Jack D. Neal, un empleado de la ITT con 35 años de experiencia en el Departamento de Estado, había preparado un programa de 18 puntos diseñado para gestar un golpe de Estado. Inmediatamente después de que Allende nacionalizó las minas de cobre de *Anaconda* y *Kennecot* en octubre de 1971 el Secretario de Estado, William Rogers, empezó a coordinar las acciones para "modificar la estructura de autoridad interna de Chile", con altos ejecutivos de la *ITT*, *Ford*, *Anaconda*, *Purina*, *The First National City Bank* y *el Bank of America*, entre otros. Entre las operaciones realizadas se incluyó el cese de créditos del Eximbank de los que dependían importantes importaciones de Estados Unidos, ejercer presión en instituciones multilaterales como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo (dominados por Estados Unidos), para rechazar créditos a Chile, mientras se estimulaba a los bancos privados a detener todas las líneas de crédito, las que en su conjunto pasaron de 220 millones de dólares a 35 durante el primer año del gobierno de Allende. Por último, poniendo fin al programa de ayuda, con la excepción del programa militar, que pasó de 800 mil dólares a más de doce millones en dos años.²¹

Las grandes empresas dedicadas a la minería o a la actividad petrolera han desarrollado a lo largo de las décadas

"lazos especiales" con los organismos y personeros de la "seguridad nacional". Las estrechas relaciones entre las partes se expresan en lo que la literatura de la sociología política conoce como cambio de sombrero: es común que un general retirado sea nombrado al cuerpo directivo de alguna corporación, mientras el tránsito de los altos puestos de mando corporativo a los del Estado son frecuentes e intensos. La corporación global, por otra parte, tiene unidades de análisis encargadas de desarrollar su propia "inteligencia corporativa".

Estudios realizados desde Columbia University han mostrado, por ejemplo, cómo el poder político de las corporaciones tanto en los países donde opera

²¹ Richard Barnet, *op.cit.*, p. 83.

como en el suyo propio, se basa en su capacidad para generar información a un nivel global. Por ejemplo, según datos recabados por Richard Eells, los analistas económicos de la *Ford Motors Company* una de cuyas misiones es determinar cuándo puede ocurrir una devaluación, mantienen un enorme banco de datos sobre los principales funcionarios de los países donde opera la empresa, de la misma manera en que la CIA lo hace, con el fin de ayudar en la formulación de predicciones políticas.²²

Reflexión preliminar

Los eventos y casos anteriores indican la forma en que el Estado –especialmente en Estados Unidos– ha puesto toda su energía y recursos al servicio del interés privado nacional en detrimento del interés público nacional y global. Los procesos anteriormente descritos tanto a nivel histórico como epistemológico tienden a ofrecer, aunque sea de manera preliminar, una explicación (mientras insinúan metodologías concretas) que incluye variables no-económicas que permiten profundizar el conocimiento sobre cómo es que opera concretamente “el proceso de globalización”.

Las modificaciones teórico-metodológicas que acarrea la incorporación de la dimensión estratégica al estudio de la globalización tienden entonces a evitar reificaciones y a proporcionar elementos, al nivel de ciencia social, de enorme valor en la lucha contemporánea de las fuerzas que impulsan el dominio del “interés público nacional e internacional” sobre el del “interés privado nacional”, que, dejado a sus propias tendencias por la gratificación cortoplacista articulada por medio de su geoeconomía y geopolítica, se inclina hacia su propia destrucción, con consecuencias igualmente devastadoras sobre la población y el medio ambiente global.

²² Citado en R. Barnett, *op.cit.*, p. 36.